

Charapan fueron *El mogotito* (ca. 1964), *Chuchita y Agripina*, de Plácido Tuspa; *Felicitas*, a lo mejor del mismo autor; *Juventina* (ca. 1967) y *La divorciada* (1960), de Nabor Hernández; *Aunque me cueste la vida* y *El zapatito*, de Juan Sierra; *T'arhéchu urápi* ('El gallo blanco'), de Dimas Sierra; *El naranjito*, de Gabriel Mercado y *El 28 de enero*, de Eduardo Reyes Mora. El último título se refiere a la fiesta que Cocucho celebraba cada 28 de enero y a la cual solían asistir los charapenses; su autor compuso también una pirecua cuya tonadita fue usada como tema de la famosa pieza regional: ¡*Arriba Pichátaro!*<sup>40</sup>

Este género fue la forma purépecha de interpretar el son tierracalentano de la cuenca del río Tepalcatepec; lo tocaban de preferencia con bandas de aliento para el zapateado de las danzas y el baile en parejas. Por eso se usaba para acompañar a la danza de Viejos, la de *kúrpitiicha* y la de Negritos. Todavía alrededor de la década de los años setenta del siglo xx, por ejemplo, el titulado *Al pie del volcán*, de Miguel Sosa, se usó para acompañar a la primera danza mencionada.<sup>41</sup>

## La pirecua

La *pirékwa* (*pirecua*) es una canción con letra en purépecha compuesta con la melodía de un son o abajeño y dos frases musicales alternadas que se repiten con frecuencia. Se tiene la creencia de que el ritmo de su compás se heredó de la antigüedad tarasca y se da por hecho que lo seguían los percusionistas al tañer sus *kirínhueecha*, luego llamadas “quiringuas”.<sup>42</sup> Durante un tiempo se compuso con el compás característico del cuatrillo o de 3/4, que es la unidad del ritmo resultante de repetir UNO, dos, tres, UNO, dos, tres... acentuando UNO cada vez que se repite. Este compás predominaba en la propia melodía; sin embargo, en algunos momentos se asemejaba a un vals vienés. No obstante, sus características